

Urano.

## ANTONIO M. VIÉRGOL

(El Sastre del Campillo.)

Difunde con gran empeño  
sus ideas liberales;  
y dicen, frunciendo el ceño,  
carlistas y clericales:  
no hay enemigo «pequeño».





## PERFUMERÍA

Casa bien surtida y única que prepara la tan famosa

**Agua de Colonia concentrada**

que se ve siempre en los tocadores elegantes.

# ÁLVAREZ GÓMEZ

CALLE DE PELIGROS, NÚM. 1 DUPLICADO.—MADRID

## ESLAVA, JOYERO

Compro y vendo alhajas antiguas y modernas,  
perlas, esmeraldas, oro, plata y papeletas del Monte.

Montera, 40.—Madrid.



SIN RIVAL ES EL MUEBLE LEGÍTIMO DE  
VIENA marca THONET

Reconocido universalmente como el más económico por su inmejorable calidad y excelente resultado. Véase antes de comprar mueble alguno el inmenso surtido que tienen en **Alcobas, Gabinetes, Salones, Despachos, Comedores, Sillerías.**

Plaza del Angel, 10  
MADRID

Thonet Hermanos, de Viena.  
Proveedor de la Real Casa.

Tañilete legítimo

9 Pesetas.



Espos y Mina, 20, pral.

Colegiata, 2, pral.

Siempre piso principal.

## FÁBRICA DE CORBATAS

CAPELLANES, 12

Preciosidades en Camisas, Corbatas, Pañuelos, Guantes, Paraguas, Bolsillos,  
Carteras, Bisutería y Géneros de punto.

40 POR CIENTO DE ECONOMÍA

:: :: :: :: :: ::

PRECIO FIJO

### COMPañÍA

### COLONIAL

ESPECIALIDAD

EN CAFÉS

GRANO TOSTADO

PUERTO RICO ESCOGIDO

Grano tostado en cajas de 100  
gramos á 60 céntimos.

CLASE NUEVA

4 pesetas kilo, 100 gramos 0,40

Cafés en verde  
de procedencia legítima.

## POSTALES

Últimas novedades en artistas, bellezas, parejas amorosas, niños, toreros, corridas de toros y obras teatrales de éxito. Últimamente *La Corte de Faraón, La alegre Doña Juanita y El País de las Hadas.*

En picarescas, hay preciosidades.

Se remiten por mayor á provincias.

Pídase Catálogo al editor.

JOSÉ CAMPOS

SILVA, 37.—MADRID

## Bicicletas Peugeot

¡LAS MÁS SÓLIDAS Y LIGERAS

GONZALO R. PEÑALVER

Paseo de la Castellana, 6, duplicado.—MADRID

### EL ESCUDO

### DE MADRID

Por 3 pesetas  
caja de 3 cuellos y 3 pares de  
puños de hilo en todas  
formas.

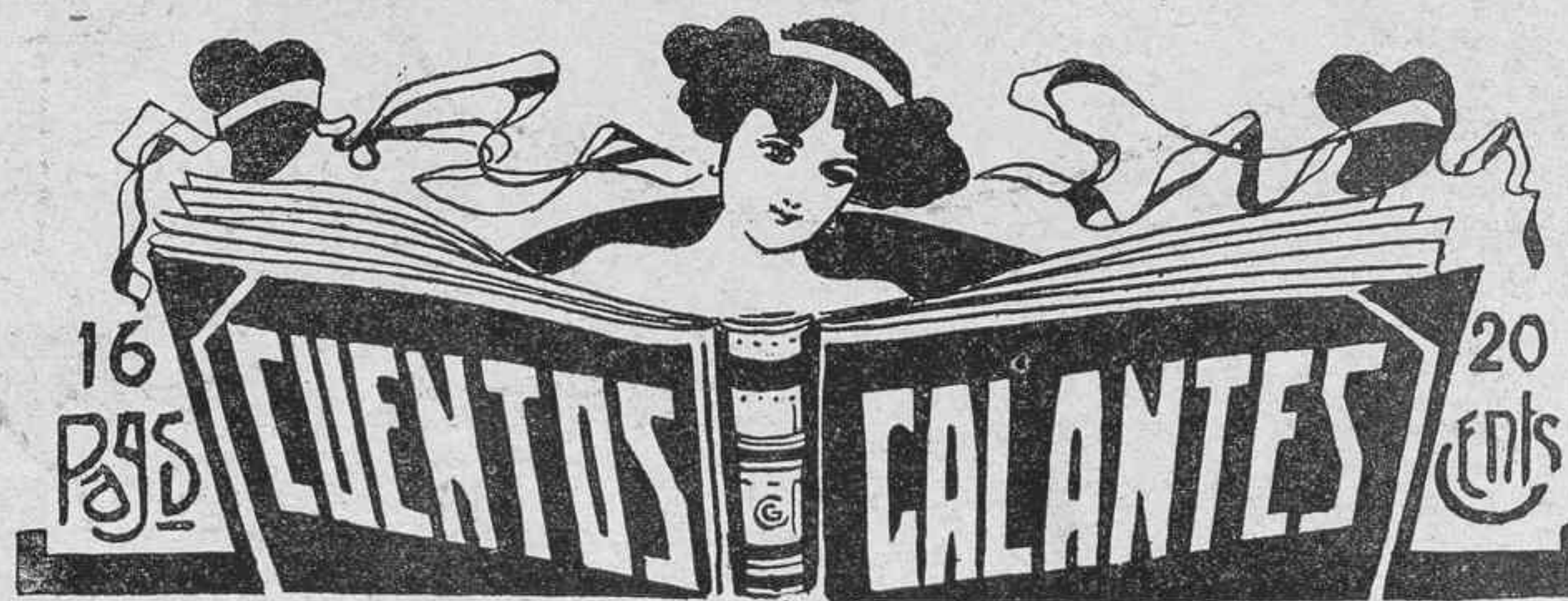
Sólo en la  
GRAN FÁBRICA  
DE

CUELLOS Y PUÑOS

DE  
Antonio González

38, MONTERA, 38  
MADRID

TALLERES DE CAMISERÍA



Se publica  
los martes  
GRAN ÉXITO



JULIO

2

Sábado



Madrid Cómico

Oficinas: Preciados, 17, entresuelo.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

SUSCRIPCIÓN

En España.

Seis meses... 5 ptas.  
Un año..... 10 »

Extranjero.

Un año..... 15 fr.

NÚMERO CORRIENTE

20 céntimos.

## DE TODO UN POCO



so querrieran ustedes, que «de todo un poco», pero ¡quía! De todo mucho; calor, discursos, banquetes y escasez de dinero.

En cuanto llega este tiempo, como el calor dilata los cuerpos, incluso el de Orden público, todo se aumenta, y de este modo hasta la Vidal resulta doble.

¡Y excuso decirles á ustedes; Rodriguez Sampedro, doble latero! Es para morir en definitiva.

Muchas familias, no pudiendo resistir los rigores de la estación, acuerdan trasladarse por las noches, en unión de dos esterillas y un botijo, á las afueras, y allá gozar del poco fresco que entra en Madrid y que, según noticias reservadas, decomisan los de Consumos.

Uno de estos señores que salen á ventilar sus interioridades más allá de la Moncloa, es D. Humberto Repúchez, el aplaudido jefe de Negociado de Hacienda, que durante el día

aparenta una seriedad mayor que un característico, pero que en llegando la noche, se planta en camiseta y hace un destrozo horrible en una fuente de pepinos.

—Humber — le dice su esposa, que para estar ventilada sólo tiene por vestido tres números de *La Correspondencia*—, yo creo que abusamos de la obscuridad del sitio y que no es propio de nuestra posición el hallarme así.

—¿Que no, eh? Pues aunque viniera el propio Cobián, no introduzco yo los brazos en las mangas de la americana. ¿Te has traído el botijo?

—Aquí está.

—Venga, y abajo las etiquetas.

A lo mejor aparece por aquellos sitios un guarda, y el funcionario de Hacienda se ve negro para convencerle de que no son unos vagabundos cualesquiera, sino que, por el contrario, él goza de excelente reputación en el Ministerio, paga cédula y se afeita un día sí y otro no

—Pues me creí que eran ustedes de esos golfos que andan por aquí. ¡Como la señora está más fresca que la Cibeles!

—No haga usted juicios temerarios por eso, pero es que en cuanto llega el calor siento una cosa por dentro como si Moncayo se me paseara por el estómago.

—Será acidez.

—Será lo que usted quiera, pero yo, en el interior de Madrid, me ahogo, y no se por qué el Ayuntamiento, velando por nosotros, no ha mandado construir en las afueras. Aquí siquiera puede uno expansionarse.

—Y que lo diga usted, porque siento cierto tufillo por esta parte de la derecha.

—Es Humber, que estará estudiando la resolución de un expediente.

—¿Sí? Pues voy á llevarle un cacho de papel.

—¿Para qué, señor de guarda?

—Por si necesita hacer apuntaciones.

Realmente, es una determinación oportuna la de salir á ventilarse por las afueras, porque dentro de las casas, ¡riense ustedes del frito y de las novelas de Trigo!

\*\*\*

Lo que parece mentira es que con este calor haya gente que acuda al Congreso, bien sea para *orar* ó para asistir como espectador á la interesante discusión de actas.

Todos los candidatos derrotados han demostrado un ardor inconcebible en la defensa de sus intereses.

Diputado ha habido que, al terminar su discurso, ha caído redondo como si acabara de entrarle á matar *Machaquito*, y no

ha vuelto en sí hasta que un ujier le ha vertido medio botijo sobre el cogote.

¡Y hubo que oír la mayoría de los discursos de los que se han quedado sin acta!

—¡Ah, señores diputados! ¡No os podéis dar una idea de los atropellos cometidos conmigo el día de las elecciones de Villanueva de las Tobas! Sabed que la pupilera en cuya casa yo me hospedaba se negó á darme chocolate con el pretexto de que su chico se había tragado la llave de la despensa. Apenas salí á la calle, me vertieron un cubo de agua encima; el alcalde y otras caballerías la emprendieron conmigo á coces, y por milagro estoy vivo. Mi contrincante ha empleado toda clase de medios para comprar votos, y ofreciendo á uno dos pesetas, á otro postales de la *Chelito*, y al de más allá ropa en buen uso, consiguió derrotarme. Decidme, señores diputados, si está permitido echar mano de la *Chelito* y de otras prendas para violentar el sufragio.

Casi siempre, al acabar esta lista de atropellos, el derrotado sudaba más que si acabara de subir un baúl desde la estación ó de luchar con Raku.

Diputado electo ha habido que el defender su acta le ha costado hacer un charco en el Salón de sesiones, y la Cámara, en vez de fallar, se ha entretenido viendo á los ujieres entrar con cubos y esponjas para poner aquéllo en condiciones.

Mientras tanto, las familias de los papás de la Patria, ó de los que aspiraban á serlo, seguían con interés la discusión desde la tribuna.

—¡Tiene razón!

—Habla muy bien ese joven.

—Pues ahora no luce, porque como está nervioso, se le enganchan las *jotas* y no le salen bien los discursos. ¡Si le oyera usted en casa regañando á la criada, estoy segura de que no lo haría mejor Demóstenes si le sacaban unos huevos fritos con mucho aceite!

Algunos de los oradores peroran por lucirse ante la novia y su futuro suegro. Este, que hasta entonces ha mostrado cierta antipatía por el joven aspirante á diputado, comienza á creer en su talento, y dice á su hija:

—¿Sabes que Adalberto no me parece tan bruto como yo creía?

—¡Por Dios, papá! Si es listísimo. Acuérdate de aquella receta que te dió para quitar el sudor del cuello de las americanas, y lo bien que le contestó á la portera el día que nos regañó por haber tirado unos rabos de alcachofas al patio.

—Sí; aquel día comprendí que ese chico es orador; pero, ¡caramba!, esa comparación que ha hecho entre el sufragio universal y las *tripas* de un sofá, me ha gustado.

Adalberto no llega á sentarse en los escaños del Congreso, pero su triunfo sobre su familia futura es indiscutible.

¡Y algo es algo!

\*\*\*

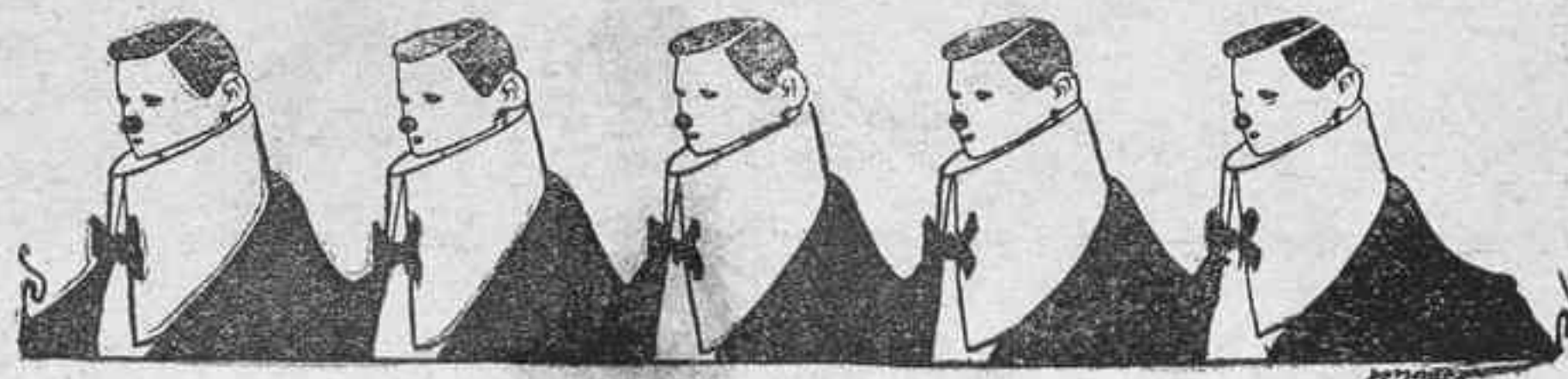
Lo que bien puede decirse que no es nada son esos espectáculos al aire libre de que disfrutamos este año en la Corte.

Nos ha entrado la manía de creer que en cuanto hay dos árboles, tres tiestos, un poco de arena y un pedazo de cielo, aunque sea del tamaño de un pañuelo para las narices, hemos encontrado un parque delicioso, y nos estamos poniendo como nuevos por las noches.

Claro está, que la mayor parte de las veces esos parques en fotograbado son más aburridos que una poesía modernista; pero, ¿quién nos quita el gustazo de sonreirnos de Biarritz ó San Sebastián?

La cuestión es molestar á Maura para hacerle creer que no nos ha molestado el que quite los Jardines del Buen Retiro.

A. R. BONNAT





# LEYES FÍSICAS, por Karikato



El movimiento engendra el calor.



El calor dilata los cuerpos.

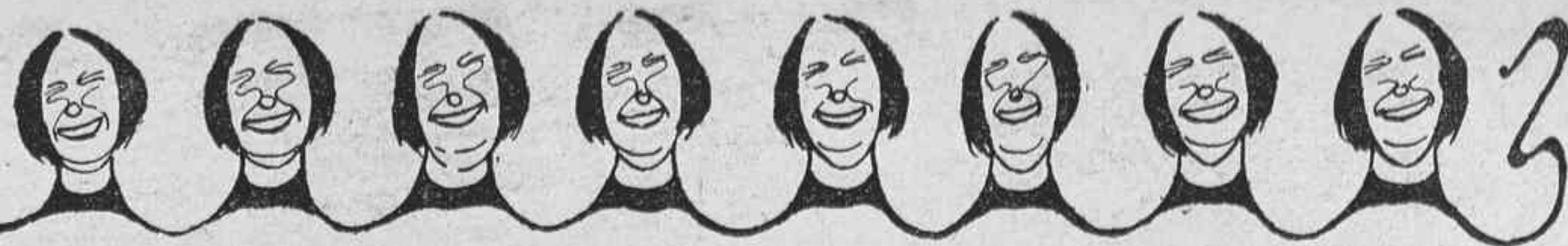


LOS FESTEJOS VERANIEGOS, por Montagud



—¿Qué le parece á usted el Retiro por las noches, Alfredito?  
—Que para oír á la banda municipal no hace falta tanta luz...





## ¡PROTESTO!

PARA JOSÉ RODAO

En Segovia.

Mi amigo Pepe Rodao,  
que escribe más que el TOSTAO  
y en menos de un *sancti amen*  
improvisa el hombre cien  
quintillas... sobre el cacao,

tomando como pretesto  
un obsequio tan modesto  
que lo veñ hasta los topos,  
me ha abrumado con piropos  
y, es natural, yo protesto.

¿Á qué decir que derramo  
sal en la escena española  
ni que casi soy el amo,  
si todo ello es un *reclamo*  
de amigo? ¿Si todo es *bola*?

¿Á qué llamarme *genial*  
si yo con nadie me meto?  
¿No hablará Chicote mal  
al ver que adjetivo tal  
se lo usurpo á la Loreto?

¿Y si así se pica Enrique?  
¡No, por Dios, que no se pique,  
porque tengo una obra *chica*  
para este año, y si se pica  
puede que me perjudique!...

¡Nada, Pepe, la verdad  
debe ponerse en su punto!  
Agradezco tu bondad,  
tu simpática amistad...  
y pasemos á otro asunto.

Mis obras, aunque hay peores,  
valen poco, ¿quién lo duda?  
y en ellas no habrá primores...

mas nacieron sin la ayuda  
de otros colaboradores.

Yo, chico, en esta cuestión  
tengo formada opinión,  
y en Eslava ó en Apolo  
cuando estreno, estreno solo:  
no me gusta... á la *limón*

Y si al músico busqué,  
fué solamente porque  
no decidí todavía  
ponerme música... *mía*  
pero me decidiré,

¡y entonces veréis allí  
inspiración fresca, joven,  
y veréis que ni Chapi,  
ni Rossini, ni Beethoven,  
fueron nada junto á mi!

En cuanto al oro á montones  
que de buena fe supones  
que cobro todos los meses...  
¡son solamente ilusiones  
que se forjan mis *ingleses*!

Es cierto que á veces voy  
soberbio á la SOCIEDAD  
por el *pisto* que me doy  
exclamando: — ¡¡Lo que es hoy  
va á ser una enormidad!!

Saco del bolsillo un *saco*,  
llego orgulloso á la Caja...  
¡y al ir á cobrar, me ataja  
el maldito *tío Paco*  
que *viene con la rebaja*!

— ¿Pero qué es esto?— les digo—  
¿Y éste es todo mi dinero?

¡Eso se le da á un mendigo!

— ¡Pues no hay otra cosa, amigo!—  
me dice humilde el cajero.

Yo me enfado, el pobre chilla,  
guardo el saco que me humilla,  
pienso en éxitos futuros...  
¡y cobro unos cuantos duros,  
la mitad en calderilla!

Y yo, que tengo ambiciones  
de ser lo que otros poetas,  
salgo en muchas ocasiones  
¡con un saco de ilusiones...  
y otro saco... sin pesetas!

Nada, amigo Pepe, si  
quieres tú creerme á mi  
y evitarte algún fracaso,  
no hagas caso, no hagas caso  
de lo que oigas por ahí.

No te ciegue el relumbrón  
ni las palmas que seducen,  
porque, en esta profesión,  
ni relucen los que son,  
ni son, los que más relucen.

Y aquí termino esta *lata*,  
diciendo como *postdata*  
que, pues tu amistad me invita,  
te prometo una visita  
que, para mí, será grata.

Si antes fui de *coeficiente*,  
confío en que, si el producto  
de mis obras lo consiente,  
suba pronto al Acueducto...  
¡y entonces seré *exponente*!

Fiacro YRAYZOS

## TRIBUNA LIBRE

### DEL CIRCO LILIPUTIENSE



ARA jardines... Valencia; para tetas y pezuñas, Cata-  
luña, ¡y para hacer en París un clásico cocido á  
la española, Romojara.

Cada cual se siente patriota á sus horas y con  
sus motivos. Hay quien se entusiasma con el Gu-  
rugú, y le suelta un soneto, y quien se envanece de que tengamos  
de Alcalde un hombre de tanta talla como Francos, y exha-  
la un viva á España. Yo reservo mi exaltación patriótica para  
manifestarla ante una succulenta sopa con mucho chorizo, seguida  
de un Gurugú de garbanzos, con todos los ingredientes de la  
tierra, y rociado todo con vinos fuertecitos.

Esta pitanza, cariñosamente servida por Matilde, la amable  
compañera de Romojara, hizo las delicias de *La Época*, repre-  
sentada por Botella, que estaba hecho un brazo de mar por las  
circunstancias, Alcaide, Quirós, Julio Sedano y un servidor,  
que al final de la comida me marqué una paraguaya tocada por  
Quinito Valverde en uno de los pianos de cola que tiene don  
Santiago.

Sí; le llamaremos D. Santiago, porque resulta un coloso un

hombre así, que se salvó de la inundación de Alfortville en una  
nueva arca de Noé, con su familia, sus perros, sus pianos de  
cola, sus cartas y sus facturas pagadas, y reaparece á flote en  
un coquetón pabellón de París, con jardín y todo, y en el jar-  
dín, colgado del techo rústico, dos bolas como la copa de un  
pino, amarilla la una y encarnada la otra, en recuerdo de los co-  
lores de la bandera.

A los postres, y á punto de descorcharse el inevitable cham-  
pagne, Romojara nos leyó, entre otros documentos, una epístola  
de Burell, y guiñando un ojo, porque no lo tiene apañado, como  
si quisiera demostrar que estaba en el secreto, añadió misterio-  
samente:

—...Parece ser que D. Alfonso le dijo á Canalejas: puesto  
que usted se ha propuesto, por lo visto, dar los más altos destinos  
del país á periodistas de su comunión, haga usted el favor de de-  
signar alguno que, siendo inteligente y culto, resulte, además,  
presentable. Y D. José—añadió D. Santiago, guiñando el otro  
ojo, que tampoco lo tiene apañado—hizo ministro á Burellito. (*Sic*).

\*\*\*





Me alegro.

Yo no creo que «Burellito», como ministro, resuelva el problema español, ni ningún otro problema. Todo lo que habrá conseguido, cuando caiga de la poltrona, es ser ex ministro, como Canalejas ex presidente del Consejo.

Pero, en fin, siquiera ese, en nuestra Prensa, es alguien. Julio Burell no es solamente «una pluma brillante», como se dice de él con dejo despectivo, ó una mariposa que llena de revuelos esmaltados las páginas de un periódico. Julio Burell es algo más que eso: un escritor de verdadero talento, un literato que piensa, por lo que siempre defendió causas humanitarias, y que siente, por lo que dedicó un sollozo de gratitud, en el banquete al honor suyo, al ya casi olvidado—¡pero inolvidable!—Augusto Figueroa. Es un escritor tierno en un árido ambiente literario, de donde parece proscrita la ternura de corazón...

Á influencias de esta piltrafa se debe, á mi juicio, el aliento que Burell, cuando ejercía de periodista, daba á los incipientes.

Yo recuerdo, cuanto á mí, que él, que no me conocía personalmente en aquella época, ya vetusta, fué el primero en saludar mis *Mosquetazos*, y que, discurrendo acerca de este libro en *El País*, escribió:

«Bonafoux es el más genial de los escritores jóvenes.»

Yo hice cuanto pude, en «mis tiempos», por no dejarle del todo mal en su afirmación, y ahora que la juventud se me va apareciendo como un paisaje lejano y borroso de lágrimas, quiero acompañar con mi pluma y mis afectos el éxito del noble escritor que, si tuvo que «meterse» á político y monárquico, fué porque vive en un país donde sólo la política y la monarquía dan derecho á comer oportunamente.

Luis BONAFoux

## DE VIAJE



Las personas de viso se disponen á abandonar la villa y Corte, huyendo del horrible calor que nos amenaza y que nos irá consumiendo poco á poco, si Dios no lo remedia.

Hasta ahora es escaso el número de familias que abandonan Madrid, pero pronto empezará la desbandada veraniega.

Mientras unos preparan los bártulos para emprender el delicioso viaje, otros, menos afortunados, se consuelan con despedir á sus amigos, según es costumbre en sociedad.

Y ésta es una de las mayores calamidades que ha inventado nuestra sociedad moderna.

—Los de Boliche se van el lunes. Hay que ir á su casa á decirles adiós.

Y ya tienen bastante encima los de Boliche, porque un viaje necesita siempre preparativos, y antes de salir de Madrid hay que dejar las cosas en su sitio, y hacer los baules y disponer la merienda, y dedicarse á última hora á una porción de detalles importantísimos, y á última hora precisamente es cuando se les ocurre á los amigos hacer la visita de despedida, cuando más estorban...

En el comedor reina el mayor desorden.

La señora, en falda de barros y con chambra, da vueltas sin descansar, recogiendo las ropas para guardarlas en los baules. El esposo anda de aquí para allá dictando órdenes, tropezando con los cofres y haciendo cuentas del dinero que lleva para la excursión veraniega.

Los niños, locos de alegría, no saben lo que hacer, y se van á la cocina á oler la merienda, y abren los sacos de viaje, y pretenden introducir en un baúl un caballo de cartón de tamaño natural para jugar con él en la playa.

—Evencia—dice el esposo á su mujer—, ¿has metido en el baúl el bote del bicarbonato?

—Sí, hombre, sí; déjame, por Dios, que tengo la cabeza peor que Doña Juana la Loca.

—No te olvides de llevar á mano mis zapatillas, porque ya sabes que se me hinchán los pies en el tren y no puedo dar un paso con las botas.

—¡Jesús, Jesús, qué mareo! ¿Dónde estará ahora tu traje de baño?

—Búscalo, mujer. Ya sabes que le tengo cariño, porque con él se bañaba mi padre, que en gloria esté.

Cuando es mayor el jaleo en la casa, suena la campanilla y penetra la familia de Engrudete, que va á despedir á los viajeros.

—No hemos querido dejar de decir á ustedes adiós—exclama la señora de Engrudete, arrojándose en los brazos de su amiga.

—¿Para qué se han molestado ustedes?

—¿Molestarnos? De ninguna manera. Es un deber.

Los de Engrudete no vienen solos. Traen también á sus cinco hijos, que no hacen más que ver los baules, y subirse encima de ellos. Los niños de la casa fraternizan con los recién llegados, y entre todos arman un estrépito infernal.

—Llevamos dos tortillas, y merluza, y filetes empanados de merienda—, dice uno.

—¿Dónde está?—pregunta otro de los de Engrudete.

—En la cocina. ¿Los queréis ver?

Y todos se dirigen como fieras á la cesta de la merienda, con gran disgusto de la doméstica, que empieza á gritar:

—¡Señora! Llame usted á los niños, que están lamiendo la tortilla de patatas por los bordes.

Claro que la familia de Engrudete exige ciertas atenciones, y no es cosa de dejarla sola, por lo cual se suspenden los preparativos del viaje.

—Dichosos de ustedes, que pueden viajar—, dice Engrudete.

—Igual lo podrían hacer ustedes—contesta la señora de Boliche.—Antes resultaba muy caro el veranear por el Norte, pero ahora que se han puesto de moda las playas portuguesas, por poquísimo dinero se pasa usted dos meses en la gloria. El año pasado, que fuimos á Figueira, gastamos en dos meses 25 duros, y comíamos pollos y langosta á todo pasto.

—¡Es posible!—pregunta admirada la señora de Engrudete.

—Ya lo creo. No ve usted que en Figueira le cuesta un pollo 2 reales, y una langosta 3, y cincuenta higos riquísimos 20 céntimos.

—¡Qué atrocidad!

—Lo que oyen ustedes. ¡Y el mar! Aquéllas si que es mar. Un baño allí, vale por cinco de otra cualquier playa. La prueba de lo saludable y sano que es, está en mi hijo Manolito. Lo llevamos el año pasado que parecía el pobrecito unos zorros, y á los siete días se le despertó un apetito tan atroz que una tarde se comió parte del ala del sombrero de paja de mi esposo.

—Y á propósito, ¿cómo se encuentra Manolito?—pregunta con interés el señor de Engrudete.

—Así... Regularcillo. Cuando comienzan estos calores rompe á sudar de una manera tan abundante que le tenemos que envolver en un impermeable para que no cale los colchones. Ahora está el pobre dormidito. Si no, se lo enseñaríamos para que lo vieran ustedes.

—No, no; déjenlo ustedes. ¡Pobrecito!

La señora de Boliche no hace más que dirigir miradas á su alrededor, recordando que aún no ha hecho el lío de las mantas ni ha llenado el botijo de agua. El esposo, á su vez, consulta el reloj, y exclama asustado:

—Ya no nos podemos detener más. Ustedes dispensen, pero faltan tres cuartos de hora para la salida del tren.

—¡Pues no faltaría más!—contesta el Sr. Engrudete.

—Toma un coche con los niños, é ir delante, que en seguida voy yo—exclama Boliche.

La señora de Boliche, de prisa y corriendo llama á la criada y á los niños, y, después de despedirse de la familia de Engrudete, toma un coche para que la conduzca á la estación de las Delicias.

Boliche, fuera de sí, comienza á hacer el lío de las mantas, maldiciendo las visitas, y cuando al fin llega á la estación, en donde le esperan impacientes su esposa y los hijos, porque sólo faltan diez minutos para la salida del tren, Boliche se fija en su familia y dándose una palmada en la frente exclama:

—¿Sabes lo que pasa?

—¿Qué?—pregunta la esposa alarmada.

—¡Que nos hemos dejado durmiendo á Manolito! ¡Maldita sean las visitas!...

Emilio TABOADA



# VENTAJAS DE LA MODA, por Karikato



— Mi marido llega... ¿Dónde podré esconderte?  
— No temas. Tengo una idea luminosa.

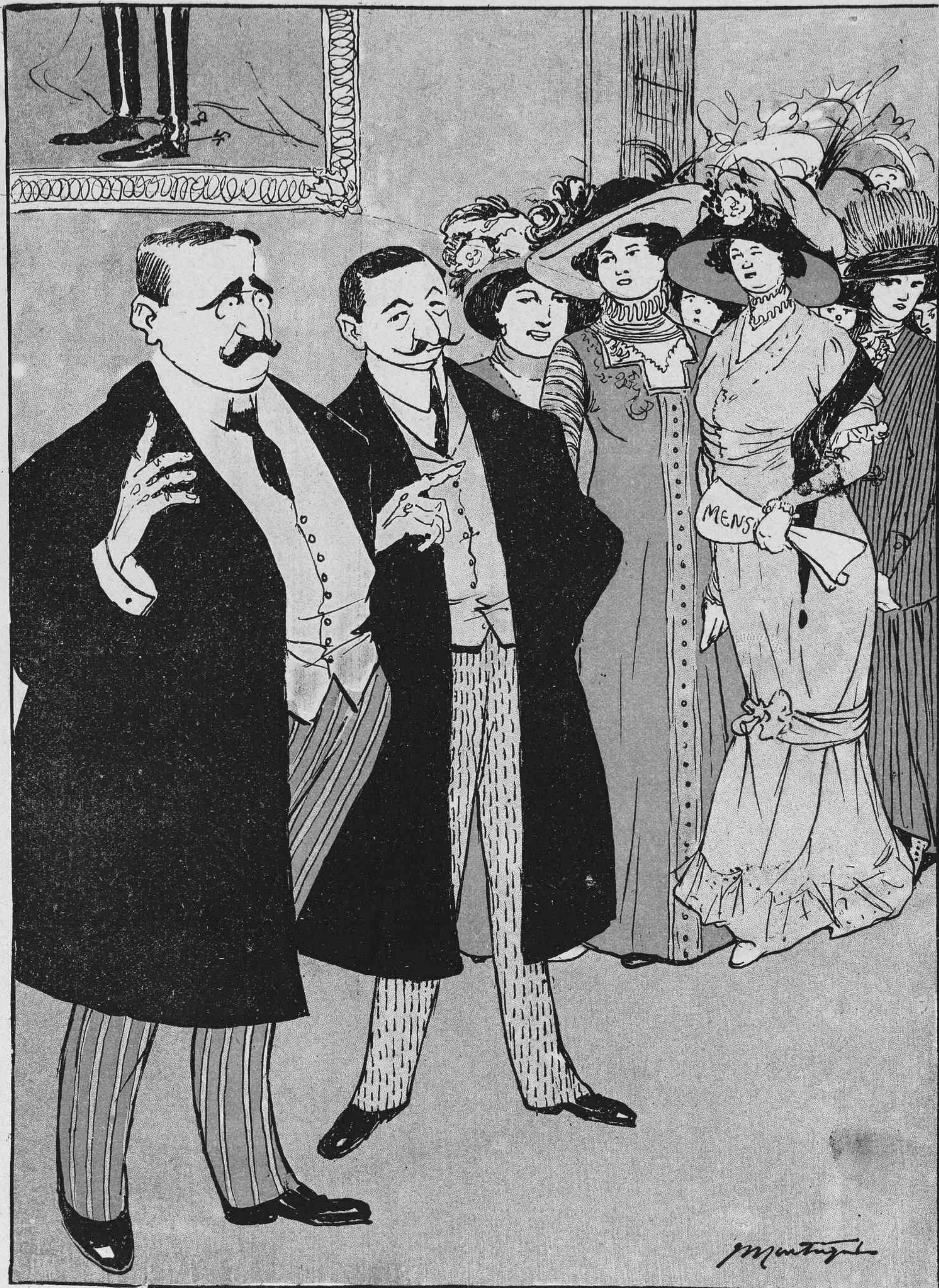


— ¿Qué haces?  
— Ya lo ves... Arreglando las flores del sombrero nuevo.

K

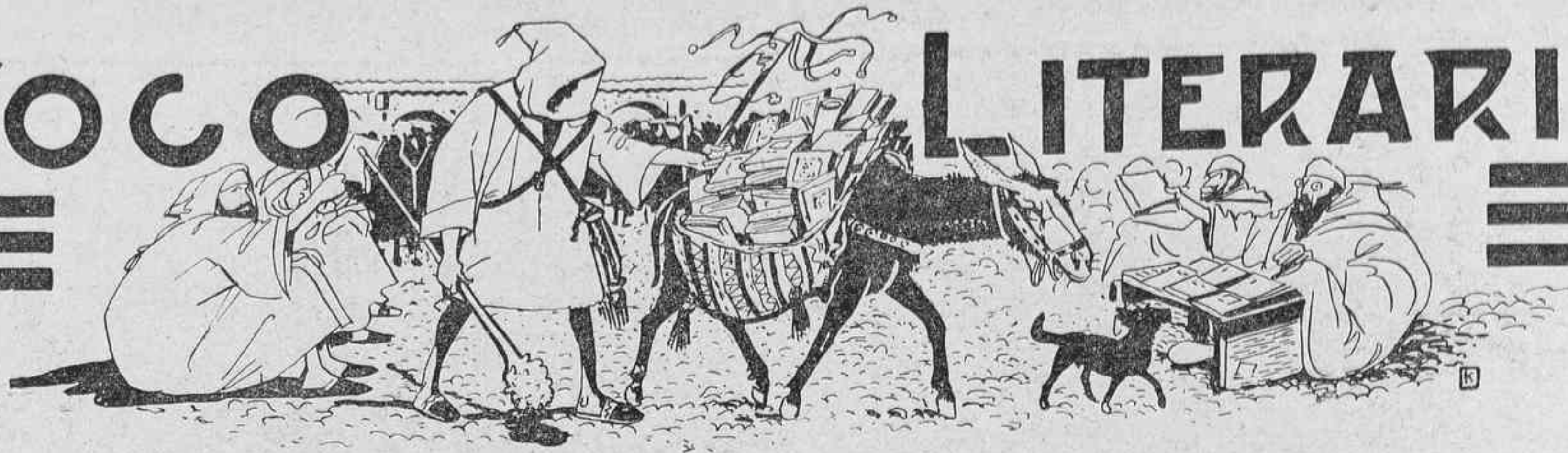


# LAS DAMAS CATÓLICAS, por Montagud



GARCÍA PRIETO.— Muchas señoras me parecen, don José.  
CANALEJAS.— Pero yo no me achico. Aunque vinieran más, á mí no hay quien me haga bajar la cabeza.





## «Cantos de rebelión, de Alejandro Sux.

En la portada hay pintado un genio con tea incendiaria y lira, montado en un hipogrifo.

El genio es el propio autor, otro guachindango que se siente superhombre terrible, según en su libro afirma con superinmdestia y superpendejeria. Dice que viene a destruir

*Todo lo que en el mundo sea falso*

¡Pobres bisutereros!

*Todo lo que en el cielo sea impuro.*

Por encima de Dios está Sux. Sux, al hablar de Sux (Él, única cosa buena que existe en el Cosmos), dice:

*¡En la estepa infecunda y helada del mundo,  
lujurioso jardín soy de grandes ideas  
y una fuente infinita de amores sublimes  
donde todos los buenos y tristes abreven!*

Pues son unos solemnísimos gorrinos si van á abreviar en usted, terrible Sux.

*porque tengo una túnica regia de púrpura  
que la plebe arrancó de los hombros de César  
y ofrendóme en el día en que todas las Musas  
me besaron la frente y me hicieron poeta.*

Como que usted no es Sux; usted es el propio Apolo en cuerpo y alma.

*¡Quiero segar cabezas  
como se siega el pasto!*

Eso es ahora; cuando la gran fuerza digestiva de su estómago quede satisfecha, dejará las cabezas en su sitio, terrible Sux.

*y en medio á los escombros del derrumbe  
.....  
porque río de Dios, no me amedrenta.*

Aquí sí que siega las reglas gramaticales y rie de ellas, terrible Sux.

*escanciadoras de placeres pagos*

Que son más caros que los placeres baldes.

*que es culto y fe de todos los ignícolas.*

Ignícolas, de ignis, fuego, y de colas; significa tener la cola encendida.

*¡todo el ardor que por mis venas corre  
como si fuera un delta de aguas igneas!*

Los deltas no corren; son pequeñas islas en las desembocaduras de los ríos en el mar, terrible Sux. A estudiar.

*Fabulosas Nereidas de mares remotos.*

No, terrible Sux. Las *Nereidas* no son ninfas de los mares, sino de los ríos. Las de los mares se llaman *Ondinas* y *Náyades*; las de los bosques, *Napeas*, y las de las selvas, *Amadriades*. Parece mentira, Sr. Terrible, siendo usted el hijo de Júpiter, el dios lumínico en quien se reúnen belleza, juventud, agilidad, ciencia y saber en todo, ignore usted lo que saben los chicos de la escuela.

Y es que Sux El Terrible, en vez del manto de púrpura de César lleva una arpillera, y las Musas, en vez de besar su frente, hicieron en ella una cosa fea.

## Banquete á Rodrigo Soriano en Granada.

«El notable escritor D. Antonio Afán de Ribera, que por primera vez ha hecho acto de presencia en estos homenajes, lee la siguiente poesía original»:

*Al levantar el cristal  
en donde el vino flamea,  
brindo en honor á la idea  
encarnada en la verdad (verdal).*  
.....

*Triunfe gigante la ola  
con su impulso soberano...  
¡La Patria tiene á Soriano!  
Ya no está la Patria sola.*

.....  
*Este nombre singular,  
desde el bosque seductor  
ha entonado con ardor  
un himno á la «Libertad» («Libertar»).*

Eso es versificar, lo demás son *alcacuciles*.

Aún vive la raza Ibera  
con su impul soso berano,  
pues tenemos á Soriano  
y á Antonio Afán de Ribera,  
que versea de manera  
igual que lo hiciera *El Chano*.

## Versos de Concha Herrero C. Allende, de Córdoba.

Un alma piadosa me remite dos poesías á cual más lindas, tan admirables las dos, que si me obligaran á decir cuál de ellas me gusta más me pondrían en un aprieto. La composición titulada «Carmen» es un tierno lamento suspirado dirigido por la poetisa á su amiga Carmen:

*«¿Quién ha visto una cara  
tan niveada, tan mórbida, tan fina,  
que á todo el mundo encanta,  
que á todo el mundo hechiza?  
Cuando su albor se tiñe de rubores,  
no es cara, es rosa, si de Alejandria.»*

Los versos están magistralmente contruidos, y la cara de Carmen debe de ser un primor, cuando la poetisa la compara con una *rosa, si de Alejandria*.

La otra composición se titula: «Ven, ven, lira mía». Y la lira obedece y va, y la poetisa escribe:

*«¡Pobrecita mi lira sonora  
cuánto tiempo que estás sin vibrar!  
Tus cordajes, emíferos antes,  
cubriéndose van  
de verdosa deletérea pátina  
que corroe su dulce metal.»*  
.....  
*«Ven, si, lira mía,  
ven, ven á vibrar  
como antaño vibrabas sonora,  
con ternuras y ritmas sin par.»*

Por esta muestra se ve que la poetisa siente el himno; esos versos están pidiendo ir al pentágrama; tan es así que, sin yo darme cuenta, empecé á leerlos con música de:

Si Torrijos murió fusilado

Y ésta es la mejor demostración de que Polimnia inspiró á la autora, á la cual felicito.

## «Añoranzas», de Eduardo Baró, Córdoba.

*«La guitarra preludia quejumbrosa  
la estrofa pasional de unos quereres,  
y entre flores y risas de mujeres  
la canción es doliente y es hermosa.*

*»En el patio cubierto de rosales  
revive la amorosa Andalucía,  
y triunfante de luz y de alegría  
la manzanilla tiembla en los cristales.»*

Y siempre doliente—y siempre triunfante—es ya mal oliente—resulta cargante.

*«Noche de vendabal, triste y lluviosa.»*

*Vendaval, con v, D. Eduardo.*

*«Sonreía el anciano dulcemente  
y empezaba aquel cuento lentamente.  
—Pues señor, una niña era Caperucita...»*



Si con *niña* y *era* hacemos tres sílabas, ese último verso resulta un endecasílabo de trece; si con *niña* y *era* hacemos cuatro sílabas, el endecasílabo asciende a la categoría de alejandrino; catorce sílabas. Con que usted verá, Sr. Baró, si eso es hacer versos ó si es faltar á la reunión.

#### «Trova», de Diego San José.

«Un apuesto paje que vino con ella  
sigueta de lejos,  
y canta en son dulce para no perdella  
aquesta querella  
con amargos dejos:

«Infanzona provenzal  
»que por tu mal  
»á Castilla te has partido,  
»profanando tu cendal  
»virginal  
»en la prosa de un marido,  
»vuelve en sí, dueño adorado.»

Si le dijo: *vuelve en sí*—por le decir: *vuelve en ti*,—ese paje provenzal—hablaba bastante mal—con cendal—virginal—con querella—y con botella.

#### «La Biblia en verso», de José María Carulla.

Me envían el Evangelio de San Lucas, publicado en un diario de Granada. De ello no me ocupo. Eso ya huele á puchero de enfermo, y ya hemos convenido en que es el mayor desatino salido de persona.

#### Ramiro de Maeztu, semimatemático.

Según escribe este señor en un rotativo trustero, en Europa, la ley está por encima de las oligarquías y del pueblo, mientras que en España—que por lo visto no es Europa—las oligarquías están encima, debajo de ellas está la ley, y, debajo de la ley, está el pueblo. Para expresarlo más claramente llama O á las oligarquías; P al pueblo, y representa á la ley por una pequeña raya horizontal, y con esta notación establece, según dice, una fórmula semimatemática.

$$\text{Europa} = \overline{OP}$$

$$\text{España} = \frac{O}{P}$$

Ni *semi* ni *mili* ni *sexqui*, señor de Maeztu. Eso no tiene nada, absolutamente nada, de matemático.

Eso se llama *esquema* y no *fórmula*. Y quien, como usted, firma en las primeras planas de los rotativos, tiene la obligación de saber lo que no ignoran los niños del Instituto, y, si lo sabe, mostrarlo.

#### «Canto á España», de Amado Neruo.

El divino Merengue cometió *Canto á la Argentina*. Su botafumeiro y flaberifero Amado Neruo sale acto seguido con *Canto á España*. Ya tenemos la pareja. Macho y hembra. La del divino Merengue era una *canción de gesta*, según opinión de un incondicional. La de Neruo es canción de ingesta, percepta y desvergonzado ripiepta. En ella el autor dice que muere

*de amores ¡ay! por las historias viejas.*

Y tan viejas. ¡Como que ese ripio *¡ay!* es del tiempo de la Nanita. En *El postillón de la Rioja* se hizo célebre; lo cantaba la tiple:

«Rendida y trémula,  
por Dios, quedé.  
¿Quién ¡ay! entonces  
mi esposo es?»

Pero con la música quedaba algo *esfumado*, que decimos los Nervos; mas, ¡ay! como nos lo coloca el *intensista*, produce este efecto:

*de amores ¡pum! por las historias viejas.*

Y este ripio es poca cosa si se compara con un *madre que mete á diestro y siniestro* cuando le hacen falta dos sílabas.

En fin, composición digna compañera de la payasada con que Rubén Merengue aguló el vino del Centenario argentino.

#### «La posada de la Rubia», de Abelardo Rivera.

Un alma piadosa me remite este artículo publicado en *La Opinión*, de Córdoba. Su autor parece ser una larva de modernista que bebió en Azorín (primera época) Neruo y demás polichinelas literarios y, claro está, prescinde de la Gramática y del Diccionario, antiguallas que nuestros emotivistas sustituyen con el *desgrane*, *vivir la vida* y demás piltrafas desechadas por los modernistas franceses.

Entre piruetas Azorinescas (primera época) el autor nos dice que es de noche; llama á la puerta de una posada; *una voz: ¿Qué desea?... Y yo* (el autor): *Yanta y donde dormir*. D. Abelardo Rivera, pruebe á pedir *yanta* en una posada y verá cómo le preparan una *yunta*.

*Al fin se abre aquella puerta misteriosa, gemidora, como si se quejase de los sendos golpes que la propinara.*

Atrasadillo anda usted de noticias, D. Abelardo, si ignora que *sendos* no significa *grandes* ni *fuertes* ni *recios*. Lo que *sendos* significa lo sabe hoy hasta El Guerra y los camareros del Club Guerrita.

El cielo estrellado venía siendo de azul y plata (traje de banderillero); D. Abelardo le da la alternativa y lo viste de *verde y oro*.

«Desapareció el matador, un pariente del muerto que por codicia mató.»

Pero, ¿fué el muerto quien mató, D. Abelardo? Eso dice ahí.

«Esta noche yo he tenido aquí la intensa visión de la raza.» Algo así nos dijo Azorín en su *ruta del Quijote*, desde las pardosideces de un pueblo intensamente pardo; allá va la remembranza: «Yo he tenido aquí la intensa visión de las idealidades» subjetivas en que se cristalizan las emotivideces de una raza «proteídicamente monótona y protoplástica.» Y yo, como Azorín y su esquilmio cordobés, también he tenido mi visión intensa ante *Fuente Obejuna*, impreso en dos palabras y con *b* de buñuelo.

#### Contestaciones.

A. *Bicarbonato*. — En este *Zoco* no puedo tratar de trabajos inéditos ni contestar á sus preguntas. Envíe dirección y le contestaré. De Carulla no quiero ocuparme. Apesta.

T. de R. — Digo á usted lo mismo que á *Bicarbonato*.

Enrique de OCÓN

## EL PRIMERO...

*Nunca lloré el que bien ame  
la muerte de una mujer,  
que es más triste verla viva  
y no poderla querer.*  
\*\*\*

Hoy hace un mes justo... (Si seré cobarde que aún tiemblan mis labios al hablaros de ella.)  
Hoy hace un mes justo de la aciaga tarde que los vi del brazo por la acera aquélla.

«Mira que es muy falsa», todos me decían;  
«mira que á tu espalda tiene otros quereres.»  
Y ellas se indignaban y ellos se reían,  
y la despreciaban hombres y mujeres.

Yo estaba en el *Limbo*. Ciego, embelesado,  
la juzgué decente; la juzgué discreta;  
y la respetaba porque soy honrado  
y la idealizaba porque soy poeta.

Cuando los vi juntos... expresión no encuentro para describiros la amargura mía.  
Lleno de sorpresa me miré por dentro  
y, ¡ay madre del alma lo que la quería!

Pero, ¿cómo es esto si pensé no amarla?  
¡si yo fui su novio por pasar el rato...!  
¡Y lloré tras ellos y juré matarla...!  
¡Y llorando sigo, pero no la mato!

Corrieron las horas; recobré la calma,  
y hoy que estoy, lectores, de su amor curado,  
siento únicamente con toda mi alma  
lo que la he querido, lo que la he insultado.

Á mí su deshonra me produce pena  
y ella tiene, en cambio, su deshonra á gala.  
¡Lo que yo daría porque fuese buena!  
¿Qué motivos tiene para ser tan mala?...

¡Perdoné de un golpe todos sus agravios!  
¡¡Ya ni me preocupo, ni me acuerdo de ella...!!  
¡¡Lo que eternamente vivirá en mis labios  
es el primer beso de la noche aquélla!!!

Javier DE BURGOS



# MISCELÁNEA, por Montagu



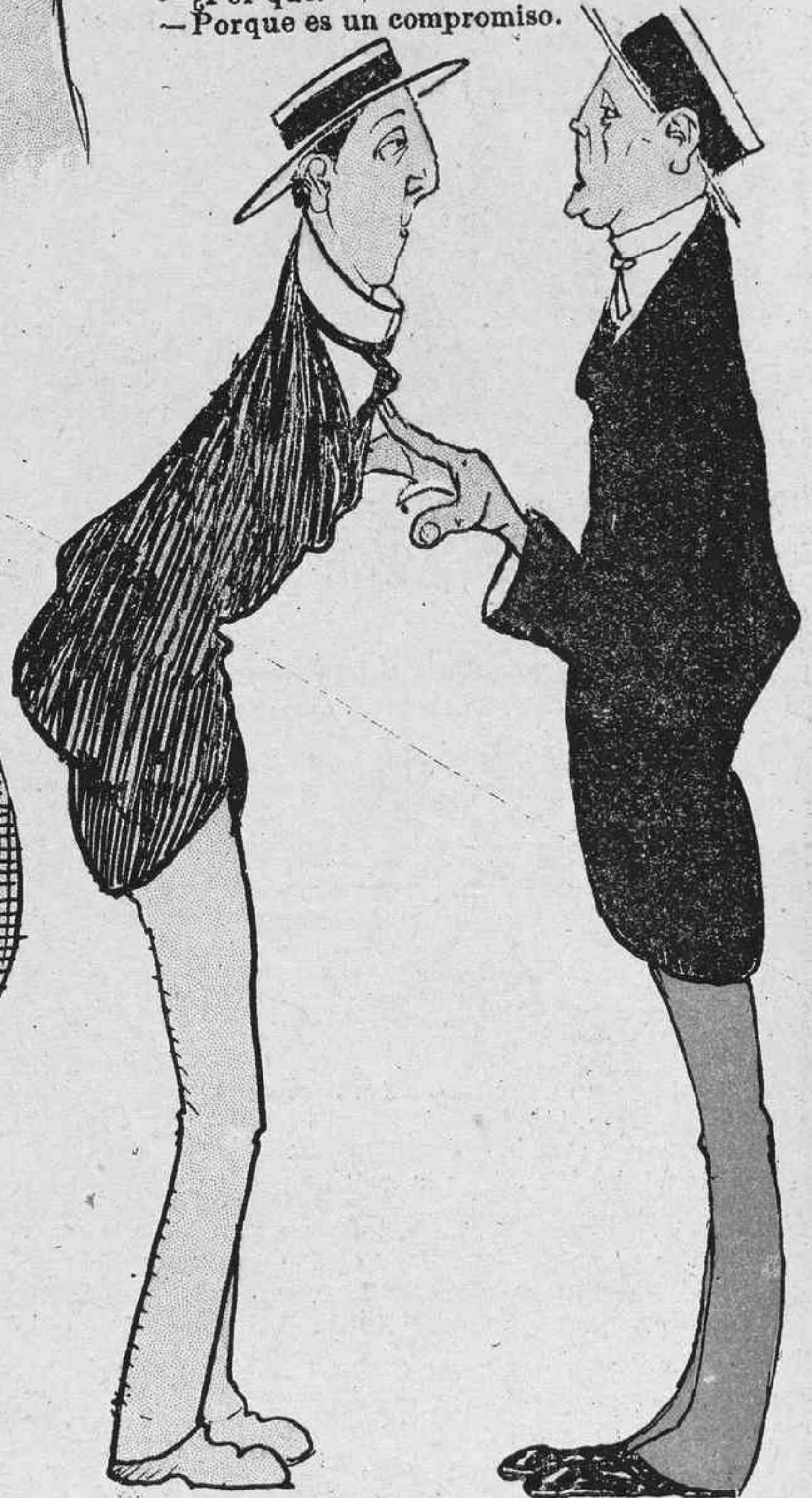
— No te avergüences, mujer, que eso no tiene nada de particular. ¿A quién no le ha sucedido eso alguna vez? Y ¿con quién ha sido?  
— ... Con tu marido.



— ¿A quién vienes a ver tú a esta casa?  
— No puedo decírselo a usted.  
— ¿Por qué?  
— Porque es un compromiso.



— ¿Qué va a ser? ¿Peinado a la griega ó a la romana?  
— ¡Afeitar!



— ¿De manera que has hecho tan buen examen?  
— Sí, chico; les he gastado tanto, que me han dicho que vuelva en Septiembre.

Montagu



SOLILOQUIO, por Almoguera



— Estas uffias, con sus saltitos, le hacen saltar también á uno...





## LAS VERBENAS

ANTAÑO Y OGAÑO

¡Qué diferencia de las de antaño á las de ogaño!  
¡Qué verbenas éstas y qué verbenas aquéllas!

«El barrio de Maravillas  
es una cinta de fuego;  
por el gentío, un burdel;  
por los gritos, un infierno;  
es un motín por los majos,  
y por las majas un cielo...»

Esas eran las antiguas.

«¿Pa verbenas? ¡Juy mi maro!  
Maravillas es un chavo.  
En donde está la Paloma  
todo el mundo boca abajo.  
Y es la chipén, porque tiene  
más faroles y más arcos,  
y más cutis y más tóo  
y más gente de á caballo.  
—¡Digo yo! Que hasta el *mendingo*  
pide limosna montao  
esta noche...»

Esas son las de hoy.

\*:\*

A la perla de Maravillas, ataviada ricamente con la clásica mantilla sujeta á la cabeza con rosas del color del fuego, el cuello cubierto de perlas, arracadas y cintillos en los dedos, y el guardapiés con caireles de azabache y festón de encaje, ha sucedido la chula con su mantón de Manila y su puñado de claveles en la cabeza.

Al chispero rumboso y decidor, con su capa roja y sus «paliolos», siempre dispuesto para la fiesta, á aquel chispero que rompió sobre la faz del soberano el cetro de oro, ha sustituido el *bronquista*, el chulo de sombrero de anchas alas, chaqueta ceñida y bota de charol.

A Pepe-Hillo, que agarrado del brazo de su maja, ó al Goya, que llevando un cortejo de admiradores detrás visitaba las verbenas para hacer luego aquellos cuadros de *manolería* que inmortalizaron su nombre, han seguido el *mataor* del Puente de Vallecas y el bohemio que de año en año da una pincelada en un abanico que piensa regalar á una *socia*.

No se ve tampoco al oficial de infantería luciendo el pantalón más blanco que la nieve y su alta polaina, su casaca galoneada con peto rojo, su charretera de oro, su sombrero español, llevando á la damisela del brazo y provocando con su actitud el recuerdo de nuestras glorias: Talavera, Bailén...; ni al corregidor seguido de su acompañamiento de justicias, curiales y alguaciles.

En cambio, tenemos broncas monumentales y un derroche de

amoníaco, y los guardias de Seguridad dando la vuelta á la manzana y llegando á las *custiones* cuando ya no se necesita del auxilio de la autoridad.

¡Aquéllas eran verbenas!

El espíritu comercial de nuestro pueblo hace de las tradiciones su negocio.

Hoy no hay baile ni *kermese*, donde no se vea un magnífico cuadro que representa la Virgen que se *verbenea*, y debajo un cartel con este letrero:

*Se rifa la Virgen.*

*El bastonero vende las papeletas á 25 céntimos.*

Y hay que ver el deseo de los concurrentes porque les caiga la Virgen, y el anhelo de las muchachas por marcarse un chotis con el jovenzuelo que está *en perro*, y al final le compra dos ó tres papeletas.

Progresamos que es un gusto.

Recuerdo que el año pasado vi en un baile un cartelón en el que se leía:

*Este es el baile donde se baila  
más decente que en nin-  
guno de la verbena.*

Y, efectivamente... allí se bailaba lo más pegado posible; pero con mucha decencia.

\*:\*

De la fiesta antigua sólo una cosa nos queda que el tiempo no ha podido variar: las flores.

Esos océanos de rosas y de claveles, rojos y blancos, esos ramitos de albahaca, esas azucenas, son las mismas, las mismas de aquellos tiempos de Santo Oficio y de Rondas de pan y huevo.

Estamos ya en el periodo de las verbenas; han pasado las de San Antonio, San Juan y San Pedro, y están en camino la del Carmen, la de la Magdalena, la de la Paloma...

Es un caso excepcional la verbena donde no hay algún trompazo y donde el agente no tiene que extender el siguiente parte:

« Han quedadu detenidus  
á las cuatro menus cuarto  
dus jovenes que gritaban  
perfectamente borrachus,  
y en una tienda de vinus  
han promovidu un escandalu  
por mor de un tal San Lorenzu,  
el cual que no ha sido halladu.  
*Observación:* Unu yeva  
lus morrus desfaratadus.»

Antonio PASO

## MIS CANTARES

«A la mar fui por naranjas»  
dice un antiguo cantar...  
Yo le hubiera aconsejado  
que se fuera á un naranjal.

No seas tan pudorosa,  
que para pasar los charcos...  
hay que subirse la ropa.

Se siente un gran bienestar

cuando se encuentra uno frio  
al poderse calentar.

Uso la lumbre en invierno  
y uso la nieve en verano,  
y en primavera y otoño  
lo que tengo más á mano.

«Al pie de una cruz bendita

llorando me arrodillé...»  
Y aun cuando te arrodillaras  
tu pena quedó de pie.

No tengas más cachorreñas,  
que mientras piensas las cosas  
te puedes quedar sin ellas.

Gloria DE LA PRADA





## VERANEO ILUSIONISTA

**H**E visto ayer tarde á un matrimonio, con su prole ya talludita, dirigirse á la estación del Norte, con ese intolerable orgullo del que se marcha á veranear. En una democrática *manuela*, iba como desleída esta agrupación familiar, lanzando miradas despectivas á los transeuntes.

El gran problema del veraneo es para mucha gente más difícil que la supresión del impuesto de Consumos.

O el marido aprueba todos los artículos del veraneo, ó la mujer y las niñas le amenazan con la formidable obstrucción de no dejarle en paz desde la mañana á la noche, con la mortificante consideración de que ellos son los únicos que se van á quedar en Madrid.

Y como todo término de comparación es humillante, el cabeza de familia, que acaba por ponerla á disposición de sus allegados, se convence de que si Pérez puede veranear, ¿por qué va á ser él menos y su familia ha de sacrificarse?

Pérez va; pues él es tanto como Pérez.

Una vez acordado el veraneo, comienzan las coqueterías de la elección de sitio, y todo es consultar guías y demandar consejos al médico de casa.

—Qué, ¿no salen ustedes este año?— dicen con cierto retintín las amiguitas.

Y entonces, con cierto desdén contestan las interrogadas.

—Nosotros, sí, señora; ahora, que aún no nos hemos decidido. Estamos entre San Sebastian, Santander ó San Sadurn de Noya, donde papá tiene un primo, pero como lo que habla no se le entiende, eso nos ata mucho.

Después, esta familia acaba por capitular ante un hotelito del vecino pueblo de Aravaca, que alquilan amueblado, con insectos y todo, en cincuenta duros la temporada.

El magnífico hotel tiene dos arbolitos delante de la puerta y otros dos en la fachada posterior, como si estuviera custodiado

por dos parejas de la Guardia civil. Completan la exuberante vegetación cuatro plantas de geráneos y dos pequeños macizos que parecen dos alfilereros.

El arrendatario, lo primero que hace, es ponerle al hotelito un título á su gusto: *villa Prudencia*, *villa Eduvigis*, ó como se llame la esposa.

La distracción, bien inocente y casi única de esta familia, es levantarse muy temprano para recoger los huevos que han puesto las gallinas, substanciosa contribución de los animalitos que de este modo pagan su pupillaje.

¡Cuántas personas hay que no poseen nada y son eternos huéspedes en una casa!

Por la tarde, el entretenimiento consiste en reunirse con otras señoras de la colonia y hacer un poquito de tertulia á la puerta del hotelito que toque aquel día. Esto de la colonia huele á cosa elegante.

—La verdad es —dice una señora disimulando todo lo posible el angustioso calor— que aquí se está en la gloria. Yo no sé cómo hay quien prefiere ir á pasar el verano á San Sebastián, para vestirse cuatro veces al día y andar siempre entre lenguas.

—Y sobre todo —añade una del corro—, que aquí no se siente ni pizca de calor. En casa tenemos que dormir con manta todas las noches.

Pero D. Abundio, que lleva entre otros negociados el de vigilar la temperatura, aparece en tan oportuno momento con la estupenda noticia de que el termómetro marca cuarenta grados y unas cuantas décimas de propina.

—Pues hijo— exclama una de la colonia, dispuesta á que no la estafen el veraneo—, ese termómetro debe ser tan guasón como usted. ¿O es que los compra usted á propósito para divertirse de nosotras?

Luis GABALDÓN



Esta noche, á las diez, se celebrará en Parisiana la verbena artística organizada por **Madrid Cómic**.

Con ligeras variantes, la fiesta se sujetará al programa que anunciamos en nuestro número anterior.

Los billetes están por las nubes, lo cual no es extraño en un cartel de *estrellas*.

¡A Parisiana, eh!

Durante la temporada oficial de Archena, del 15 de Julio al 15 de Septiembre, actuará en aquel balneario una compañía cómica-lírica, formada con la base de los hermanos Uliverri, uno de los cuales ha salido ya para su destino. Irá de director de orquesta el maestro Liñán y de director artístico Luis Pascual Frutos, y se cuenta ya con 24 coristas de ambos sexos.

Desde luego puede asegurarse que la temporada será brillante, aunque, por el exceso de trabajo que aquel público pide, todos los elementos de la compañía van á sudar en Archena.

Parece que la comisión de señoras que visitó al Sr. Canalejas para protestar de sus arranques anticlericales, no ha salido muy satisfecha de su entrevista con el jefe del Gobierno.

No nos extraña el disgusto de las señoras; se reunieron tantas, que á D. José le ha sido imposible dar gusto á todas.

¿Por qué se habrán metido las señoras en estos asuntos políticos, de los que no van á sacar nada en limpio?  
¡Y cuidado que se mueven bien las pobrecitas!

Los republicanos y liberales están dejando tarjeta en todos los centros oficiales para demostrar su simpatía á los actos del Gobierno.

Los conservadores y clericales dejan tarjeta en casa de los Obispos como protesta por los mismos actos.

Ya se sabe, pues, quién es el que puede salir ganando con este movimiento de opinión.

El que ponga una fábrica económica de tarjetas al minuto.

## Correspondencia particular

*Pick Nick.*—Madrid.—¡Impublicable, señor! Serias... y flojas son esas quintillas.

*J. C.*—Cádiz.—Haremos aquí el arreglo. «Sin que esto sirva de precedente.» Y ahora, ¿está claro?

*El gorrión en Tortera.*—Sevilla.—¡Arsa pa el cesto!  
*L. R.*—Madrid.—Ya no se llevan los sonetos eróticos. Preferible es que la tome usted con el barranco del Lobo.

*M. de la S.*—Pozo-Rubio (Cuenca).—Este epigrama le ha salido á usted gracioso, porque sí:

«Decía Juana Troncoso:  
—Espera un poco, Pilar,  
que te voy á presentar  
á Juan Topete, mi esposo.—  
Y al verlo entrar tan grandazo  
Pilar, en el gabinete,  
dijo á Juana: —¿Este es Topete?  
¡Hija, dí que es Topetazo!»

Dios le conserve la salud para que siga usted dando *topetazos*.  
*Ungallego rancio.*—Vigo.—¿Nube que pasa? ¿Qué ha de pasar la nube esa!

No se devuelven los originales.—Diríjase toda la correspondencia al Apartado de Correos, núm. 359.



# HOMBRE PREVENIDO, por Almoguera



— ¡Qué amable te has vueito! Hasta me das el brazo.  
— Es por precaución. Con esas faldas que habéis puesto de moda, temo que des un mal paso.